

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. geo

Viernes 30.09.2016

El Papa en Georgia: Nos une un testimonio común de tradiciones cristianas

El Santo Padre ha llegado poco después de las 15 (hora local, 13.00 hora de Roma) a Tiflis, capital de Georgia, primera etapa de su viaje en el Caucaso cuyo lema es "Pax vobis", una invocación de paz para esa región. El logo del viaje apostólico en tierra georgiana es la cruz típica de ese país, de brazos curvados, enmarcada esta vez por un lado de rojo, el color de la bandera georgiana y por el otro de amarillo, el de la bandera vaticana.

En el aeropuerto, después de cuatro horas de viaje en avión, el Papa fue acogido por el presidente de la República Giorgi Margvelashvili y por su esposa a quien acompañaba el Catholicós Patriarca de toda Georgia SS e Beatitud Ilia II. Dos niños, con trajes tradicionales, le ofrecieron un cesto de uva en presencia de diversas autoridades del estado y representantes de la sociedad civil.

La capital de Georgia cuenta con 112.000 bautizados, casi el 2% de la población del país, y es precisamente el lugar donde se concentra el mayor número de católicos junto con la zona meridional donde hay aldeas enteramente católicas. Los católicos son, en la mayoría, de rito latino y armenio si bien haya una pequeña comunidad asiria de rito caldeo así como un gupo de inmigrantes en su mayor parte americanos, europeos e hindúes. En Tiflis hay dos iglesias católicas de rito latino: la catedral de la Asunción en el centro histórico y la iglesia parroquial de san Pedro y san Pablo donde una misión del Camino neocatecumenal formada por sacerdotes, familias misioneras y laicos está presente desde 1991.

Después de un breve coloquio en una salita del aeropuerto con el presidente Margvelashvili, su consorte y el Patriarca, el Santo Padre se trasladó en automóvil al palacio presidencial de Tiflis donde pronunció su primer discurso en tierra georgiana ante las autoridades políticas y religiosas del país, los miembros del cuerpo diplomático y los representantes del mundo de la cultura.

"Agradezco a Dios Omnipotente el haberme dado la oportunidad de visitar esta tierra bendita, lugar de encuentro e intercambio vital entre culturas y civilizaciones, que ha encontrado en el cristianismo, desde la predicación de Santa Nino al inicio del siglo IV, su más profunda identidad y el fundamento seguro de sus valores- fueron las primeras palabras del Papa- Como dijo san Juan Pablo II visitando vuestra Patria: «El cristianismo se ha convertido en semilla del sucesivo florecimiento de la cultura georgiana», y esta semilla sigue produciendo sus frutos. Al recordar con gratitud nuestro encuentro en el Vaticano el año pasado, y las buenas relaciones que Georgia siempre ha mantenido con la Santa Sede, le agradezco vivamente a usted, Señor

Presidente, su amable invitación y las amables palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de las autoridades del Estado y de todo el pueblo georgiano”.

“La historia multiseccular de vuestra patria manifiesta la raigambre en los valores expresados por su cultura, por su lengua y por sus tradiciones, incluyendo al país plenamente y de modo profundo y peculiar en el ámbito de la civilización europea; y, al mismo tiempo, como muestra su posición geográfica, -constató- es casi un puente natural entre Europa y Asia, una bisagra que facilita las comunicaciones y las relaciones entre los pueblos, y que a lo largo de los siglos ha hecho posible tanto el comercio como el dialogo y la confrontación de las ideas y de las experiencias entre mundos diferentes. Como recita con orgullo vuestro himno nacional: «Mi icono es mi Patria, [...] resplandecientes montañas y valles son compartidos con Dios». La Patria es como un icono que define la identidad, traza los rasgos y las huellas de la historia, mientras que las montañas, elevándose libres hacia el cielo, en vez de ser una muralla infranqueable, dan esplendor a los valles, los diferencian y los coloca en relación, haciendo a cada una diferente de la otra y todas asociadas con el cielo común que las cubre y las protege”.

A continuación, dirigiéndose al Presidente recordó que habían pasado “25 años desde la proclamación de la independencia de Georgia, que durante este periodo, renovando su libertad plena, ha construido y consolidado sus instituciones democráticas y ha buscado los caminos para garantizar un desarrollo lo más incluyente y auténtico posible. Todo esto no sin grandes sacrificios, que el pueblo ha afrontado valientemente para asegurarse la tan anhelada libertad. Deseo que el camino de paz y desarrollo prosiga con el compromiso solidario de todos los miembros de la sociedad, con el fin de crear las condiciones de estabilidad, equidad y respeto a las leyes que favorezcan el crecimiento e aumenten las oportunidades para todos”.

“Este progreso autentico y duradero tiene como condición preliminar indispensable el pacífico entendimiento entre todos los pueblos y los Estados de la región -advirtió- Esto exige que crezcan sentimientos de mutua estima y consideración, los cuales no pueden descuidar el respeto de las prerrogativas soberanas de cada uno de los países en el marco del derecho internacional. Con el fin de abrir rutas que conduzcan a una paz duradera y a una verdadera colaboración, hay que tener en cuenta que los principios relevantes para una ecuánime y estable relación entre los Estados están al servicio de la concreta, ordenada y pacífica convivencia entre las naciones. En muchos lugares de la tierra, en efecto, parece prevalecer una lógica que hace difícil mantener las legítimas diferencias y controversias -que siempre pueden surgir- en un ámbito de confrontación y diálogo civil, donde prevalezca la razón, la moderación y la responsabilidad. Esto es tanto más necesario en el momento histórico actual, en el que no faltan también extremismos violentos que manipulan y distorsionan principios de naturaleza civil y religiosa para subordinarlos a oscuros diseños de dominio y de muerte”.

Por eso, añadió “es preciso que todos se preocupen en primer lugar por la suerte de los seres humanos en su concreción y realicen con paciencia todo intento para evitar que las divergencias desemboquen en violencia, que puede causar enormes daños para el hombre y la sociedad. Cualquier distinción de carácter étnico, lingüístico, político o religioso, en vez de ser usados como pretexto para transformar las divergencias en conflictos y los conflictos en interminables tragedias, puede y debe ser para todos fuente de enriquecimiento recíproco en favor del bien común. Esto requiere que cada uno ponga plenamente a disposición las propias capacidades, teniendo ante todo la posibilidad de vivir en paz en su tierra o de regresar libremente si, por cualquier motivo, fue obligado a abandonarla. Deseo que los responsables públicos continúen preocupándose por la situación de estas personas, afanándose en la búsqueda de soluciones concretas más allá de las cuestiones políticas no resueltas. Se requieren altas miras y valor para reconocer el bien autentico de los pueblos y perseguirlo con determinación y prudencia, y es indispensable tener siempre presente los sufrimientos de las personas para continuar con convicción el camino, paciente y laborioso pero apasionante y liberador, de la construcción de la paz”.

“La Iglesia Católica -presente desde siglos en este País y que se ha distinguido particularmente por su compromiso en la promoción humana y en las obras de caridad- comparte las alegrías y las preocupaciones del pueblo de Georgia y tiene la intención de ofrecer su contribución al bienestar y a la paz de las naciones, colaborando activamente con las autoridades y la sociedad civil. Deseo vivamente -finalizó el Pontífice- que continúe favoreciendo genuinamente al crecimiento de la sociedad georgiana, gracias al testimonio común de las tradiciones cristianas que nos unen, en su esfuerzo en favor de los más necesitados y mediante un

renovado y creciente dialogo con la antigua Iglesia Ortodoxa Georgiana y las otras comunidades religiosas del país. Que Dios bendiga a Georgia y le conceda paz y prosperidad”.
